

VARIEDADES

Sobre el autor del *Dikr bilād al-Andalus*

On the Author of *Dhikr Bilād al-Andalus*

Luis Molina

Escuela de Estudios Árabes, CSIC, Granada, España

Se discute la atribución de la crónica *Dikr bilād al-Andalus* al autor granadino del siglo XIV Ibn Ŷuzayy. Tras la revisión de los argumentos utilizados para defender esa atribución y a la luz del testimonio de un nuevo manuscrito de la obra, se concluye que el *Dikr* debe seguir siendo considerada una obra anónima.

Palabras clave: Historiografía de al-Andalus; fuentes.

This paper discusses the attribution of the chronicle entitled *Dhikr bilād al-Andalus* to the fourteenth century scholar from Granada Ibn Juzayy. After reviewing the arguments used in support of such an attribution and taking into account the evidence provided by a new manuscript of the *Dhikr*, it is concluded that it must continue being considered an anonymous work.

Key words: Historiography of al-Andalus; Sources.

El editor de un texto establece con la obra que ha dado a la luz una relación paterno-filial muy estrecha, como si la frecuente confusión entre las expresiones «dar a la luz» y «dar a luz» no fuera tal confusión en este caso. Pero, a partir del nacimiento de esa relación, los vínculos entre editor/progenitor y texto/hijo pueden establecerse en muy distintos términos; desde una actitud exageradamente protectora —que tiende a considerar el texto editado como propiedad del editor, inalienable e inviolable—, hasta el olvido y el abandono, todos los comportamientos son posibles y, en ocasiones, es difícil dar con el punto de equilibrio deseable. El autor de esta líneas editó en el año 1983 un texto anónimo de historia de al-Andalus titulado *Dikr bilād al-andalus*¹ y, desde

¹ Una descripción anónima de al-Andalus.

entonces, lo ha acompañado en la distancia, sin necesidad de ocuparse de él de manera especial. En el año 2007 aparecieron dos publicaciones que vinieron a alterar en cierto modo la plácida existencia del *Dikr*: un artículo de Fernando Velázquez en el que pretende identificar al autor del *Dikr*², y una nueva edición de la obra, la de ‘Abd al-Qādir Būbāya, en la que se utiliza un nuevo manuscrito³. En un intento de evitar todo atisbo de pretensión patrimonial sobre el *Dikr*—o, siguiendo con el símil antes empleado, de comportamiento de progenitor celoso y posesivo—, preferimos en aquel momento dejar en manos de otros la tarea de comentar y criticar estas dos publicaciones. Transcurridos seis años desde entonces, y a pesar de que Mayte Penelas ya apuntó todo lo que aquí hemos de desarrollar⁴, comprobamos que la teoría de Velázquez sobre la autoría del *Dikr* continúa vigente—y algunos ya la dan por asentada— y que la edición de Būbāya sigue siendo casi desconocida. Para impedir que nuestro silencio pueda ser entendido como una muestra de aquiescencia, en el caso del trabajo de Velázquez, o como un intento de infravalorar la importancia de la nueva edición, creemos conveniente dejar constancia de la valoración que nos merecen ambos trabajos, sin que deba verse en ello el menor ánimo de reivindicar derechos, defender preferencias ni combatir intrusos. En las siguientes páginas nos centraremos en comentar la hipótesis de Velázquez sobre la autoría del *Dikr*, dejando para un próximo trabajo el análisis de la nueva edición de Būbāya.

Sobre el autor del *Dikr bilād al-Andalus*

El *horror uacui*, esa espontánea inclinación del hombre que ha provocado sus más conspicuos efectos en la decoración artística, deja notar su influencia en todas las facetas de la actividad humana. En el campo de la investigación humanística su manifestación más destacada puede plasmarse en la irresistible tentación de buscar autor a toda obra anónima que se interponga en el camino. Es debilidad comprensible y disculpable, a pesar de que con demasiada frecuencia conduce a resultados engañosos y conclusiones cuestionables, defectos que se convierten en

² Velázquez Basanta, “Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāṭa* que nos da la clave para conocer al autor del *Dikr bilād al-Andalus*”, pp. 225-243.

³ *Ta’rīj al-Andalus*.

⁴ Penelas, “*Dikr bilād al-Andalus*”, pp. 332-336.

reprehensibles tachas cuando lo que el estudioso en realidad pretende no es indagar de forma seria y honrada la personalidad del autor, sino atribuir la obra en cuestión a un nombre de prestigio con el objetivo, consciente o inconsciente, de que algo de la notoriedad del supuesto autor se adhiera al investigador que reclama el honor de haber logrado tan sonoro descubrimiento.

No es este último el caso de la propuesta de identificación que nos ocupa, pues ni la obra objeto de atención, el *Dikr bilād al-Andalus*, ni el supuesto autor, Abū ‘Abd Allāh b. Ŷuzayy, son conocidos más allá del círculo de los especialistas y poca gloria pueden proporcionar a quien logre emparejarlos. Sin embargo no es descartable que ese *horror uacui* al que nos referíamos haya ejercido turbadora influencia en el proceso discursivo que ha desembocado en la innecesaria e injustificada atribución del *Dikr* a Ibn Ŷuzayy.

El *Dikr bilād al-Andalus* es una crónica anónima del siglo XIV o XV que reproduce la tradicional estructura tripartita introducida en el siglo X por Aḥmad al-Rāzī; en ella el núcleo principal, la historia de al-Andalus, va precedido de dos capítulos de importancia secundaria, pero de no desdeñable entidad: una descripción geográfica de la Península Ibérica y un relato de los pueblos que enseñorearon al-Andalus antes de la conquista. Es una historia marcadamente nacional, pero más en el sentido territorial que en el político, alejada de las historias dinásticas, de las de pueblos y de las de grupos religiosos, criterio innovador e inusitado en la época en la que al-Rāzī escribe. El *Dikr* no es otra cosa que un seguidor más de esta escuela historiográfica, un seguidor modesto, sin pretensiones y que se limita a recopilar fuentes anteriores, en una labor artesanal, sin aportar nada personal ni en el contenido ni en la forma. Por ello en nuestra edición del *Dikr*, hace ya una treintena de años, defendíamos la idea de que el anonimato de su autor no era debido a ningún accidente en la transmisión manuscrita que hubiera hecho desaparecer su nombre, sino que a que el compilador no consideró que su humilde labor mereciera que su nombre figurase en calidad de autor⁵.

Pero un trabajo de Fernando Velázquez del año 2007, cuyas conclusiones son reafirmadas en una entrada de la *Biblioteca de al-Andalus* del 2009⁶, pone en cuestión esa hipótesis y sostiene que el *Dikr* no era

⁵ Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, I, p. XVII.

⁶ Velázquez Basanta, “Ibn Ŷuzayy”, pp. 180-195.

un texto voluntariamente anónimo, sino que el manuscrito que lo contiene (en aquel momento se conocía también un segundo manuscrito, pero se trata de un *codex descriptus*, mera copia del otro) ha perdido su comienzo y que en él aparecerían el nombre del autor y el título real de la obra. Pero Velázquez va más allá y se atreve a proponer una identificación para ese autor: Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Muḥammad, Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, poeta y *kātib* nacido en Granada en 721/1321 y fallecido en el exilio en Fez en 757/1356, de quien sabemos que compuso una obra de tipo histórico que no se nos ha conservado. Resulta difícil de aceptar que un texto desprovisto de todo artificio retórico, redactado en lenguaje sencillo y estilo sobrio como es el *Dikr* haya podido salir de la pluma de un autor como Ibn Ŷuzayy, exponente de una época –si no tenebrosa, sí tenebrista– en la que los *kātibes* dominaban el mundo literario y todo autor que se preciara se esforzaba en decir naderías de la forma más rebuscada e ininteligible. Tan chocante como esto resultaría el hecho de que dos contemporáneos de Ibn Ŷuzayy que conocieron esa *Historia*, Ibn al-Jaṭīb y un informante no identificado del sultán nazarí Yūsuf III, coincidieran en elogiar el estilo elocuente y elegante del texto⁷. Si difícil es reconocer en el *Dikr* la mano de Ibn Ŷuzayy, es de todo punto inaceptable imaginar que los círculos literarios de la época podían haber valorado en términos laudatorios –refiriéndose en concreto a cuestiones estilísticas– una obra tan alejada de los gustos retóricos del momento. Pero como estos argumentos basados en apreciaciones de tipo estético y en impresiones subjetivas no han de servir nunca como elemento de prueba, intentemos plantear la cuestión desde un punto de vista más científico, más filológico.

De la *Historia* de Ibn Ŷuzayy conocemos pocos datos, pero un par de ellos son muy reveladores y pueden arrojar luz sobre el tema que nos ocupa.

Uno de los dos autores que mencionan la *Historia* de Ibn Ŷuzayy, Ibn al-Jaṭīb, que pudo consultar algunos de sus capítulos, la describe como una obra dedicada a la historia de Granada, dato que impediría identificarla con el *Dikr*, texto de historia general de al-Andalus que no dedica una atención especial a Granada. El pasaje de Ibn al-Jaṭīb dice así:⁸

⁷ «Entre las palabras que empleó no hubo siquiera una de la que no dijera la perfección: ‘Yo estoy en ella’», Velázquez Basanta, “Un texto de Yūsuf III”, p. 228.

⁸ Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, II, p. 257.

أخبرني عند لقائه إياي بمدينة فاس في عرض الرسالة عام خمس وخمسين وسبعماية أنه شرع في تأليف تاريخ غرناطة ذاهبا هذا المذهب الذي انتدبت إليه ووقفت على أجزاء منه تشهد باضطلاعها وقيد بخطه من الأجزاء الحديثة والفوائد والأشعار ما يفوت الوصف ويفوق الحد

que Velázquez traduce:⁹

Me contó [Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ūzayy], cuando me encontré con él en la ciudad de Fez, en el curso de la embajada del año 755 (=1354), que había empezado una obra de historia de Granada, siguiendo el mismo camino que yo me había impuesto, y pude conocer algunas partes de dicha obra (*šara’a fi tā’līf tā’rīj Garnāta dāhib^m haḍā l-madḥab allaḍī ntadabtu ilay-hi wa-waqaftu ‘alā aḡzā’^m min-hu*) que atestiguan su preparación, pues él había tomado incluso notas de su puño y letra pertenecientes a las partes últimas, con observaciones de interés y algunos versos, que escapaban a la descripción e iban más allá del límite

Es evidente que la descripción que Ibn al-Jaṭīb hace de la *Historia* de Ibn Ūzayy no se compadece con las características del *Dīkr*, de modo que, a no ser que dispongamos de nuevos datos que maten o modifiquen las palabras de Ibn al-Jaṭīb, la identificación de ambos textos se nos antoja inaceptable.

¿Existen tales datos? Velázquez cree que sí, pues encuentra en una cita del sultán nazarí Yūsuf III, reproducida por al-Maqqarī en su *Nafḥ al-ṭīb*, una prueba de que la obra de Ibn Ūzayy no se limitaba al ámbito granadino, sino que estaba dedicada a al-Andalus en su conjunto. El pasaje del *Nafḥ* es el siguiente¹⁰:

وقد أشار ابن الأحمر حفيد الغني بالله تعالى الذي كان ابن الخطيب وزيرا له ثم انفصل عنه حسبما تقدم إلى ما يتعلق بكتاب الإحاطة في جملة كلام نصح: وتلقينا ممن نثق به أن الكاتب المجيد الأصيل حسبنا البارح أدبا أبا عبد الله ابن جزي وفد على السلطان أبي عنان صاحب المغرب في حدود عام ثلاثة وخمسين وسبعماية فأكرم جنابه وكمل من تقريره واصطناعه آرايه فانتدب إلى ذكر وطنه الأندلسي وصاح بمن عدله:

⁹ Velázquez Basanta, “Un texto de Yūsuf III”, p. 227.

¹⁰ Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, VII, pp. 107-108.

أيا ويح الشجي من الخلي

وبرع غاية البراعة في التاريخ الذي جمعه ورفع راية البلاغة لما كلف به ووضع
فلم يكن شيء من الكلام إلا قال الإحسان وأنا معه استوعب ما شاء وأبدع في كل
ما نقل سواء كان شعرا أو إنشاء لكن سابق أجله منع من الإمتاع بمجمله ومفصله

que Velázquez traduce:¹¹

Ibn al-Aḥmar, el nieto de [Muḥammad V] al-Ganī bi-l-Lāh, a quien Ibn al-Jaṭīb sirvió como visir, aunque, según se ha dicho, luego se apartó de él, señala lo siguiente en una recopilación de textos en prosa a propósito de la composición del libro de la *Iḥāta*:

«Hemos sabido por una persona de confianza que el excelente secretario, noble por mérito propio y brillante literato Abū ‘Abd Allāh Ibn Ūzayy llegó junto al sultán Abū ‘Inān a fines del año 753, el cual honró a su persona distinguiéndolo con un puesto a su lado y colmando sus anhelos, al tiempo que le hacía el encargo de redactar una descripción de su patria andaluza (*fa-ntadaba ilā dīkr waṭani-hi l-andalusī*). Entonces él clamó contra los que lo criticaban [por su constante remem-branza de al-Andalus]:

¡Pobre enamorado,
lo que tiene que aguantar
del que no es capaz de amar!

Y en la historia (*al-ta’rīj*) que compiló llegó al colmo de la excelencia, y levantó el estandarte de la elocuencia cuando, entusiasmado con ella, la redactó, y entre las palabras que empleó no hubo siquiera una de la que no dijera la perfección: ‘Yo estoy en ella’; y se extendió cuanto le plugo, y fue maravilloso todo lo que copió, tanto en verso como en prosa, pero su prematura muerte le impidió gozar de la obra, en su totalidad y en detalle».

Antes incluso de confrontar esta traducción con el original árabe, llama la atención la falta de ilación argumental entre la petición del emir de que escribiera una «Descripción de al-Andalus» y la réplica de Ibn Ūzayy a los que le censuraban su fastidiosa insistencia en recordar su patria perdida. La razón por la que era censurado, es decir, su añoranza de al-Andalus, es conjetura del traductor –como indica con el uso de corchetes–, pues el texto se limita a señalar que Ibn Ūzayy «alzó la voz contra los que le criticaban», sin más precisiones. Pero el traductor yerra al hacer la conjetura, pero no porque ésta sea equivocada, que, como inmediatamente veremos, no lo es, sino porque es in-

¹¹ Velázquez Basanta, “Un texto de Yūsuf III”, p. 228.

necesario conjeturar. En efecto, las razones por las que el comportamiento de Ibn Ŷuzayy atrajo reproches de los que lo rodeaban están explícitamente señaladas por el narrador, porque la frase que precede a la que nos ocupa no debe ser entendida como hace Velázquez («le hacía el encargo de redactar una descripción de su patria andaluza»), sino que su sentido verdadero es que Ibn Ŷuzayy «se dedicó insistentemente a expresar su añoranza por su patria andalusí». Su fastidiosa cantinela le atraería las críticas de los otros cortesanos, a los que respondería con el verso citado.

En cuanto a este verso, no es preciso traducirlo en clave amorosa, pues no es ése el sentido que le dan el proverbio original, la poesía de Abū Tammām, ni la que, a nuestro parecer, es la fuente que está citando en este caso, un panegírico de Ibn Ruḥaym¹² dirigido al príncipe almorávid Abū Ishāq Ibrāhīm b. Yūsuf b. Tāšufin en el 515/1121. Lo que el proverbio incorporado por estos poetas a sus versos quiere decir es que el hombre angustiado no va a encontrar comprensión ni apoyo por parte de aquel que no padece ni entiende esas preocupaciones, aludiendo a que los que se ríen de él por sus continuos lamentos lo hacen porque no conocen el dolor del destierro.

Queda claro que el informante de Yūsuf III no afirma en ningún momento que Ibn Ŷuzayy hubiera redactado una *Descripción de al-Andalus* (*Dikr waṭani-hi l-andalusī*) a instancias del soberano meriní, de modo que sigue en pie, incólume y no refutado, el testimonio de Ibn al-Jaṭīb, que tuvo entre sus manos la obra inacabada de Ibn Ŷuzayy y que atestigua que se trataba de una *Historia de Granada*.

Es posible que la presencia en la frase mal interpretada por Velázquez del término *dikr* haya sido la que lo ha inducido al error, al sugerirle una cierta relación con el título del *Dikr bilād al-Andalus*. Esta circunstancia no es presentada explícitamente por Velázquez como una prueba de su teoría, pero sí se refiere a ella como «una sorprendente coincidencia en cuanto al sentido, aunque no tanto en cuanto a la forma, con la denominación de *Dikr waṭani-hi l-andalusī* que, según Yūsuf III, llevaría por título la obra de historia de al-Andalus de Ibn Ŷuzayy».¹³

¹² Poeta de Bocariente que desempeñó diversos cargos con los almorávides. Terés, “Poetas hispanoárabes en la obra *al-Muḥammadūn min al-šu‘arā’* de al-Qifṭī”, pp. 217-228; Garulo, “Ibn Ruḥaym”, pp. 492-494.

¹³ Velázquez Basanta, “Un texto de Yūsuf III”, p. 234.

Algo de cierto debe de haber en nuestra apreciación de que la aparición de la voz *dīkr* tiene algo que ver con el error de Velázquez, porque en otro lugar vuelve a toparse con ella y su influjo produce de nuevo similares efectos. En la biografía que Ibn al-Jatīb dedica a Ibn Ŷuzayy en su *Iḥāṭa* (II, 256) hallamos el siguiente encomio:

من أعلام الشهرة على الفتاوة وانتشار الذكر على الحدائثة

que traduce:¹⁴

Fue uno de los personajes [granadinos] que alcanzaron celebridad, a pesar de su juventud, y de los que, al margen de su mocedad, participaron en la difusión de la [ciencia de la] historia

Si la primera frase está correctamente vertida al castellano, no ocurre lo mismo con la segunda, donde se producen dos errores: el primero es asignar a *dīkr* el sentido de «ciencia de la historia», siendo así que *dīkr* («memoria», «mención», «descripción») sólo muy tangencialmente puede llegar a significar «relato, narración, historia», pero nunca «Historia». El segundo es que no ha sabido captar el sentido de la frase, que no es otra cosa que un ejemplo de paralelismo sinonímico en el que se repite el sentido de la cláusula anterior en otros términos: «alcanzaron celebridad, a pesar de su juventud, y adquirieron notoriedad, a pesar de su mocedad».

Lo que nos dicen las fuentes, por tanto, es que lo que Ibn Ŷuzayy comenzó a elaborar fue una *Historia de Granada*, descrita por los que la conocieron como un modelo de elegancia estilística y que quedó inconclusa por su temprana muerte. ¿Es posible seguir defendiendo a la vista de estos datos la identificación entre la *Historia de Granada* de Ibn Ŷuzayy y el *Dīkr*? No parece algo plausible, pero, sin embargo, queda un mínimo resquicio a través del cual –forzando mucho la argumentación– podría atisbarse una remota posibilidad. Bien es cierto que para aprovechar esa oportunidad es preciso conjeturar hasta el extremo de exigir al lector cierta suspensión de la incredulidad para aceptar la teoría. Es una interpretación que cabría situar en el ámbito de aquellas cuyo único punto de apoyo es que no pueden ser descartadas completamente porque, de acuerdo con la conocida frase de Tsiolkovsky, «la

¹⁴ Velázquez Basanta, “Ibn Ŷuzayy”, p. 189.

ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia», de forma que todo intento de refutarlas se ve enfrentado a la *probatio diabolica*, la obligación de demostrar fehacientemente la inexistencia de algo, tarea que, como es bien sabido, es imposible.

El resquicio que permite mantener en pie la teoría de la identificación del *Dikr* con la *Historia* de Ibn Ŷuzayy proviene de un par de características codicológicas de los dos manuscritos del *Dikr* utilizados en la edición de 1983: el manuscrito *G* de la Biblioteca General de Rabat y el *R* de la Biblioteca Real de esa misma ciudad, que es copia directa del primero. Ambos presentan dos lagunas, una a continuación del primer folio y otra al final del manuscrito; la primera de ellas comprendería, según el estudio que acompaña a nuestra edición, un único folio, mientras que la del final sería más amplia, pues el texto conservado finaliza en la época de los Taifas, siendo así que el autor anuncia en su prólogo que la obra llegará hasta la época nazarí.

Parece que un oscuro y burlón designio hubiese elegido cuidadosamente los lugares en los que los manuscritos presentaban ambas lagunas, porque cada una de ellas puede proporcionar argumentos –más exacto sería denominarlos pretextos– para seguir defendiendo que Ibn Ŷuzayy es el autor del *Dikr*, argumentos, eso sí, rayanos con el *argumentum ad ignorantiam*, que dan lugar a teorías indemostrables e improbables, pero también irrefutables.

La primera laguna que, en nuestra opinión, abarcaría únicamente el segundo folio del manuscrito y que contendría el comienzo de la descripción geográfica general, es interpretada por Velázquez de manera muy distinta. Frente a nuestra creencia de que el *Dikr*, por su falta de originalidad y por la modestia de sus planteamientos, es un texto voluntariamente anónimo, un texto cuyo autor o compilador no consideró conveniente firmar con su nombre, Velázquez cree que Ibn Ŷuzayy figuraba como autor de la obra y que el hecho de que no aparezca en el texto que se nos ha conservado se debe, precisamente, a esta primera laguna. Según él, la laguna se hallaba ya en el original que sirvió de modelo a nuestro manuscrito *G* y en lo perdido –probablemente, más de un folio¹⁵– se hallaría el prólogo, que contendría el nombre del

¹⁵ Velázquez Basanta, “Un texto de Yūsuf III”, p. 240: «el manuscrito del *Dikr* [...] es realmente acéfalo, faltando, en mi opinión, al menos folio y medio, aunque es probable que falten más».

autor, el título de la obra y otros detalles. El copista de *G* habría intentado colmar la laguna redactando una especie de sumario de la obra, que es el pasaje con el que se inicia ese manuscrito¹⁶.

La pérdida de un número indeterminado de folios en la parte final del manuscrito, la segunda laguna, es aprovechada por Velázquez para proponer unas explicaciones que, de ser aceptables, avalarían su teoría. Si recordamos que la *Historia* de Ibn Ŷuzayy quedó inacabada por su temprana muerte, ¿qué mejor indicio de la identidad entre esa *Historia* y el *Dikr* que el hecho de que ambos sean obras inacabadas? Como explica Velázquez, «no es que el *Dikr* haya perdido folios por el final, sino que nunca se concluyó».¹⁷

Veámos antes que Velázquez daba más crédito al testimonio de Yūsuf III, que le atribuía una «Descripción de su patria andalusí», que al de Ibn al-Jaṭīb, que la describe como una «Historia de Granada». Aunque hemos demostrado que, en realidad, Yūsuf III en ningún momento afirmaba que la obra histórica de Ibn Ŷuzayy estuviera dedicada a al-Andalus en su conjunto, ello no invalida por sí solo la argumentación de Velázquez. Éste propone que los fragmentos de la obra de Ibn Ŷuzayy que Ibn al-Jaṭīb tuvo en sus manos eran partes de sus capítulos finales, en los que dedicaría una atención especial a la historia de la Granada nazarí y que constituirían la aportación más personal del autor; la parte inicial, que Ibn al-Jaṭīb no habría conocido, estaría formada por una historia general de al-Andalus en los siglos anteriores al nacimiento del reino de Granada, para la que habría utilizado materiales copiados de otras fuentes. Sólo esta sección inicial se nos habría conservado y sería el texto que conocemos bajo el título de *Dikr bilād al-Andalus*. El destino que habrían seguido los pasajes de historia de Granada que vio Ibn al-Jaṭīb no queda claro en la exposición de Velázquez, pues no especifica si fueron incorporados en algún momento al conjunto de la obra —con lo que su no aparición en el *Dikr* sería debida a la pérdida de los folios correspondientes— o si la muerte del autor impidió que llegaran a formar parte en algún momento de la versión final de la obra, versión que, recordémoslo, en ninguno de los dos casos habría sido íntegra, pues está atestiguado que Ibn Ŷuzayy no llegó a concluir la redacción de su obra.

¹⁶ Velázquez Basanta, «Un texto de Yūsuf III», p. 238.

¹⁷ Velázquez Basanta, «Un texto de Yūsuf III», p. 239.

Podríamos preguntarnos si existe algún indicio, por pequeño que sea, que apoye esta teoría. En su favor ya no puede aducirse el tanta veces mentado testimonio de Yūsuf III, producto de una mala traducción, y el recurso a que las lagunas del manuscrito esconden las claves del problema dista mucho de constituir un argumento de autoridad aceptable, aunque no se puede negar que se trata de un ingenioso aprovechamiento de los resquicios que deja el estado de conservación del manuscrito. Lo cierto es que Velázquez cree hallar un indicio más para defender su punto de vista: ciertos datos que parecen revelar el grado de «granadinidad» (perdón por el neologismo y por la aliteración) del autor del *Dikr*. En el estudio que acompaña a nuestra edición del *Dikr*¹⁸ señalábamos que la parte geográfica de esta obra está elaborada casi exclusivamente por materiales sacados de dos fuentes: el *Kitāb al-Īa'rafīyya* de al-Zuhrī y el *Tarṣī' al-ajbār* de al-'Udrī. Lo llamativo era que podíamos apreciar que, en el caso de las citas de al-Zuhrī, el compilador del *Dikr* había reproducido todos los párrafos de esa obra que se hallan en un sector delimitado de la misma y ninguno de los situados fuera de ese sector, hecho que explicábamos suponiendo que nuestro compilador había dispuesto sólo de un fragmento del *Kitāb al-Īa'rafīyya*, fragmento que había incorporado en su totalidad a su obra. En el caso del *Tarṣī'* de al-'Udrī proponíamos una interpretación semejante, aunque la comprobación en este caso era imposible porque de la obra de al-'Udrī sólo nos han llegado pasajes sueltos. Como prueba de la viabilidad de nuestra teoría aportábamos el análisis del capítulo dedicado a los «prodigios» de al-Andalus, en el que se refieren quince de esos «prodigios», todos ellos tomados, con toda probabilidad, de al-'Udrī. Estos «prodigios» se concentraban en seis provincias de al-Andalus (Jaén, Elvira-Granada, Lérida, Santaver, Cabra y Sidonia), estando totalmente ausente el resto de la provincias. Velázquez interpreta el dato de manera muy distinta y no cree que el manuscrito de la obra de al-'Udrī que utilizó el compilador del *Dikr* estuviera incompleto, sino que la patente irregularidad en la distribución geográfica de los «prodigios» es debida a una selección consciente del compilador, que habría primado la presencia de noticias referidas a su región. Como once de los quince «prodigios» están localizados en las coras de Jaén y Elvira-Granada, este dato le sirve a Velázquez para apoyar su identi-

¹⁸ Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, p. XVI.

ficación del granadino (y originario de Huelma, en la actual provincia de Jaén) Ibn Ŷuzayy como autor del *Dikr*.

Sin embargo la fuerza probatoria de este argumento, ya de por sí bastante escasa, se desvanece completamente si extendemos el análisis de la utilización de la obra de al-ʿUdrī por parte del *Dikr* a toda la sección geográfica, y no únicamente al capítulo de los «prodigios». De ese análisis no se desprende el menor indicio de que el compilador del *Dikr* tuviese una especial relación con Granada ni con ninguna de las regiones que formaban parte del reino nazarí. La atención que presta a esa zona es equiparable en todos los aspectos a la que dedica al resto de al-Andalus y, de hecho, deja sin utilizar buena parte de las informaciones sobre Elvira-Granada que al-ʿUdrī reproducía en su *Tarṣī*¹⁹, algo que no se esperaría de alguien que quisiera dejar patente su predilección por su lugar de origen. En definitiva, nada en las secciones geográficas del *Dikr* proporciona pista alguna sobre el origen de su autor.

A tenor de lo expuesto hasta ahora, creemos haber demostrado que no existe ningún dato que haga pensar que Ibn Ŷuzayy pudo ser el autor del *Dikr*. Pero, enfocándolo en sentido contrario, también es cierto que no poseemos elementos de juicio suficientes para descartar totalmente esa posibilidad, no ya sólo por la dificultad consustancial con todo intento de demostración negativa, sino por la existencia de dos puntos de indefinición representados por las dos lagunas del manuscrito del *Dikr*. Lo que para nosotros era un único folio perdido que contendría el comienzo de la descripción geográfica, para Velázquez se convertía en más de un folio en el que se hallaría el prólogo, donde aparecería el nombre del autor; la laguna final, debida en nuestra opinión al deterioro físico del códice, le servía a Velázquez para relacionar el *Dikr* con la inacabada *Historia* de Ibn Ŷuzayy, de modo que no es que hubiera «perdido folios por el final, sino que nunca se concluyó». Ambos argumentos son inconcluyentes, improbables, casi inaceptables, pero ... no pueden ser categóricamente refutados. O, mejor dicho, no podían serlo.

Porque los dioses de la filología a veces son clementes y comprensivos con sus fieles y se dignan mediar en querellas terrenales levantando una punta del velo del misterio y permitiéndonos vislumbrar

¹⁹ El capítulo dedicado en el *Tarṣī* a la cora de Elvira se conserva fragmentariamente (al-ʿUdrī, *Nuṣūṣ ʿan al-Andalus min Kitāb Tarṣī al-ajbār*, pp. 81-93). De lo conservado, el *Dikr* sólo incorpora la mención de tres «prodigios» y desdénia el resto de las informaciones, incluyendo algún otro «prodigio».

alguno de sus arcanos. En el mismo año en el que se ponía en circulación la teoría de la autoría del *Dikr*, se publicaba en Beirut una nueva edición de esta obra. Lo trascendente de esa edición era que utilizaba un nuevo manuscrito íntegro del *Dikr* y que la aparición del nuevo testimonio iba a permitir solventar, entre otras, las dos cuestiones que quedaban en el aire.

Las respuestas a ambas, gracias a los datos del nuevo manuscrito, resultaron ser nítidas e inequívocas:

– la laguna inicial del manuscrito *G* abarcaba únicamente un folio y contenía el comienzo de la descripción geográfica. Ni rastro de prólogos ni de nombre de autor ni de título de la obra. El *Dikr* era, por decisión evidente de su compilador, una obra anónima.

– la laguna final no era debida a que el texto hubiera quedado inconcluso por ninguna razón. El *Dikr* había sido terminado por su compilador y la parte final anteriormente perdida no contenía una historia de la granada nazarí amplia y cuidada, sino que en apenas seis folios se resumía toda la historia de al-Andalus desde los reinos de Taifas hasta la última fecha consignada, el fallecimiento del nazarí Naṣr en el año 717/1318.

La atracción seductora de lo oculto provoca que esperemos siempre hallar, tras apartar los velos, unas *belle forme*. Pero en ocasiones lo imaginado es mucho más deseable que lo finalmente revelado y éste es uno de esos casos: lo que los avatares del manuscrito *G* habían convertido en sugerentes ensoñaciones ha quedado reducido con el testimonio del nuevo manuscrito a una prosaica realidad, decepcionante para algunos, nada sorprendente para los de imaginación más pegada al suelo.

El resultado final del análisis de las evidencias fehacientes que hemos ofrecido aquí es incuestionable. La *Historia* de Ibn Ŷuzayy era una obra referida en exclusiva a Granada, que quedó inconclusa por la muerte de su autor y que, de acuerdo con el testimonio de los que pudieron leer alguno de sus fragmentos, representaba un cumplido ejemplo de elegancia estilística y perfección retórica. El *Dikr*, por su parte, es una crónica general de al-Andalus, que no muestra el menor interés especial por Granada, que fue concluida por su compilador y que tanto por su planteamiento como por sus cualidades literarias es un texto de muy modestas aspiraciones y de nula originalidad. Está absolutamente fuera de toda duda que la identificación del *Dikr* con la *Historia* de Ibn Ŷuzayy es incompatible con los datos que poseemos.

Bibliografía

- Garulo, Teresa, “Ibn Ruḥaym”, en J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Arabes, 2006, Enciclopedia de la Cultura Andalusí, vol. 4, pp. 492-494.
- Penelas, Mayte, “*Dīkr bilād al-Andalus*”, en J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Arabes, 2012, Enciclopedia de la Cultura Andalusí, vol. 1, nº 102, pp. 332-336.
- Terés, Elías, “Poetas hispanoárabes en la obra *al-Muḥammadūn min al-šu‘arā’ de al-Qifṭī*”, *Al-Andalus*, 34, 1 (1969), pp. 217-228.
- Velázquez Basanta, Fernando Nicolás, “Ibn Ÿuzayy”, en J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Arabes, 2009, Enciclopedia de la Cultura Andalusí, vol. 6, nº 1412, pp. 180-195.
- Velázquez Basanta, Fernando Nicolás, “Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāta* que nos da la clave para conocer al autor del *Dīkr bilād al-Andalus*”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 56 (2007), pp. 225-243.

Fuentes

- ‘Abd al-Qādir Būbāya (ed. y estudio), *Ta’rīj al-Andalus li-mu’allif maḥḥūl*, Beirut, 2007 (reimp. 2009).
- Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāta fī ajbār Garnāta*, M.‘A.A. ‘Inān (ed.), El Cairo, 1393-1397/1973-1977.
- Al-Maqqarī, *Naḥḥ al-ṭīb min guṣṣ al-Andalus al-raṭīb*, I. ‘Abbās (ed.), Beirut, 1388/1968.
- Molina, Luis (ed., trad. y estudio), *Una descripción anónima de al-Andalus = Dīkr bilād al-Andalus*, Madrid, Instituto “Miguel Asín”, 1983, 2 v.
- Al-‘Udrī, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min Kitāb Tarṣī‘ al-ajbār*, ‘A.‘A. al-Ahwānī (ed.), Madrid, 1965.

Recibido: 13/06/2013

Aceptado: 28/02/2014